

INOCENCIA

Hoy es nueve de abril, mi onceavo cumpleaños. Cierro los ojos por un momento, y, como si de magia se tratara, tras una enorme explosión de luz aparezco en un lugar totalmente diferente. En un segundo, he pasado de esa habitación blanca y a la vez oscura que tanto odio, a estar en un lugar donde todo son colores y personas llenas de sueños; de perder la noción del tiempo a causa de los tratamientos, a sentir que nunca tendré suficiente tiempo para verlo todo.

No puedo parar de alucinar con esto a lo que llamáis "lo que hay fuera del hospital".

Vuelvo a mirar hacia abajo, y mientras yo celebro el mejor regalo de cumpleaños que jamás habría podido desear, mis diminutos padres parecen estar más tristes que nunca.